

BRASSIER, R. *Nilhil desencadenado: ilustración y extinción*, Madrid, Materia Oscura, 461 pp.

Nilhil desencadenado es una obra que pertenece a la corriente contemporánea conocida como “realismo especulativo”. Se trata de una corriente que propone una vuelta al realismo y a la especulación metafísica frente al pensamiento correlacionista o a la “cárcel del lenguaje” a la cual nos han llevado tanto el pensamiento posmoderno continental como el analítico. Este libro se presenta en diversos capítulos que provienen de artículos y fragmentos de la tesis doctoral del autor que aparecen conectados a través de pequeñas adiciones posteriores.

Ray Brassier defiende la independencia del mundo frente a las categorías del lenguaje y del pensamiento. Este hecho supone para el autor un conocimiento que nos aboca al nihilismo, pues hay un mundo externo donde no existe ningún “valor” o “significado”. El nihilismo es el resultado necesario de la razón ilustrada y la convicción realista de que existe un mundo independiente del pensamiento. Sin embargo, este nihilismo no es meramente negativo, sino que es una oportunidad intelectual.

El autor introduce sus tesis en contraposición con diversos autores; por lo tanto, es trabajo del lector extraer las tesis que defiende Brassier. Los diversos capítulos provienen de fuentes distintas; se alternan capítulos sencillos con tesis claras con capítulos sobre autores desconocidos con una prosa oscura donde es especialmente complicado extraer las tesis de Brassier frente al autor que está tratando.

En los primeros capítulos se trata la filosofía de Wilfrid Sellars y Paul Churchland. Brassier bebe positivamente de estas fuentes. Sin embargo, piensa que la ontología de estas teorías es insuficiente y defiende una visión que dote de mayor realidad a la “imagen científica del mundo” frente a la “imagen manifiesta”. Se trata de una argumentación principalmente metafísica y realista, que se opone a la verdad pragmática de estos dos autores. También hay un breve capítulo dedicado a la *Dialéctica de la Ilustración*, donde se opone a la dialéctica de Horkheimer y Adorno y propone una lógica negativa no-dialéctica que reivindica la razón científicista ilustrada.

Resulta de especial interés el tratamiento que le da a Quentin Meillassoux, uno de los considerados “fundadores” del realismo especulativo. La línea argumentativa gira en torno al “archi-fósil”, un fósil proveniente de un momento anterior a cualquier cognición. Este “archi-fósil” apoya la existencia del mundo externo independiente de la mente frente al “correlacionismo”. Meillassoux esgrime la mayoría de sus argumentos contra la visión kantiana. Aunque ataca a otras visiones que considera también “correlacionistas”, como la de Foucault o Heidegger, sorprende que esta escuela que pretende ser tan contemporánea dirija sus ataques contra un kantismo poco actualizado. Meillassoux reclama la “absoluta necesidad de la contingencia” y entra en diálogo con las concepciones de la necesidad y la contingencia de Hegel. Para Brassier, esta concepción es autocontradictoria, por lo que se dispone a proponer una alternativa a partir de los filósofos Badiou y Laruelle.

Los capítulos dedicados a Badiou y Laruelle parecen intencionadamente densos y cuesta todavía más distinguir las conclusiones del autor de la opinión de los autores que trata. A través de Badiou, Brassier continúa el asalto realista a la fenomenología a través de una ontología que le da especial importancia a las matemáticas. En el capítulo sobre Laruelle se desarrolla la “lógica negativa no-dialéctica” que se había anticipado en el capítulo referente a la *Dialéctica de la Ilustración*. Brassier se sirve de la concepción de la “no-filosofía” que consiste en una separación entre el ser y el pensar seguida de una especulación sobre el ser. Laruelle compara esta especulación con hacer geometría siguiendo axiomas no-euclídeos. La propuesta propia de Brassier bebe principalmente de estas propuestas y culmina en un racionalismo antihumanista.

En los últimos capítulos se discute el corolario nihilista de esta propuesta a través de Heidegger, Nietzsche, Deleuze, Lévinas y la catástrofe solar de la que habla Lyotard. Desde la perspectiva realista de Brassier no existe sentido ni finalidad en el mundo-en-sí; la realidad trascendental de la extinción hace que, según la compleja metafísica de Brassier, todo esté ya muerto. Sin embargo, este nihilismo no tiene un carácter meramente privativo, sino que es una oportuni-

dad para la especulación. La filosofía debe reconocer que su sujeto ya está muerto y vincularse a la realidad objetiva de esta extinción. La filosofía no nos otorgaría valores, sino que sería el *organon* mediante el cual accedemos a la realidad de la extinción.

Se trata de un libro desigual y se nota enormemente que es una antología de textos de diferente procedencia. Los argumentos que aporta a favor del realismo, de la especulación metafísica y de la “no-filosofía” tienen un rival prácticamente ficticio al que llaman “correlacionismo”. El argumento del “archi-fósil” es uno de los más centrales y parece perfectamente acomodable a muchas cosmovisiones filosóficas completamente opuestas a la metafísica del realismo especulativo. Los capítulos más inspirados son los dedicados a Meillassoux, pues se discuten las principales tesis de este “realismo especulativo”. Solo el tiempo dirá si esta corriente cobra mayor importancia o pasará a considerarse una mera rareza olvidada que intentó revivir el pensamiento metafísico y realista. Pasa lo que pase, este libro puede servir de panorámica de este pensamiento, especialmente los capítulos dedicados a Meillassoux.

José RAMÓN CURBERA
Universidad de Salamanca